

El talento femenino se hace más visible en tiempo de crisis

Unas jornadas organizadas por la Cambra de Comerç de Barcelona ponen de relieve los valores que aportan las mujeres a las empresas y a la buena marcha de la economía, más necesarios que nunca ante la incertidumbre del cambio económico



La catedrática de Sociología Marina Subirats –en la pantalla– se dirige a los asistentes durante su intervención en las jornadas

Las mujeres fundan más empresas que los hombres, se gradúan en mayor número en la universidad y ya son mayoría en muchas profesiones determinantes. Han sido las gestoras de la economía reproductiva desde siempre y han sido el pilar de la producción en momentos de crisis y de guerras. Desde hace décadas son impulsoras y copartícipes del crecimiento económico que sostiene el Estado del Bienestar. ¿Cómo es posible entonces que sigan mayoritariamente relegadas de las cúpulas de las organizaciones? Las empresas y la sociedad en general no pueden permitirse desperdiciar un caudal de talento tan ingente. Tiempos de crisis traen vientos de cambio y es preciso aprovechar la ocasión para impulsar valores nuevos, muchos de los cuales son tradicionalmente femeninos.

Los valores, entre otros, de la excelencia y la responsabilidad social no están reñidos con el desarrollo económico. Al contrario, son necesarios para que crezcan tanto las empresas como las personas que las integran.

Éstas fueron algunas de las ideas que destacaron los ponentes en las jornadas *Dirigir en temps de canvi. Nous valors per a la gestió empresarial en un món en transformació*, que el Observatori Dona, Empresa i Economia de la Cambra de Comerç de Barcelona celebró los pasados 8 y 9 de julio en la Casa Llotja de Mar, su sede corporativa.

En la sesión dedicada al nuevo orden económico y financiero mundial, la islandesa Halla Tómasdóttir, directora y cofundadora de un banco de inversiones –Augur Capital–, planteó una cuestión que se reiteró a lo largo de las jornadas: la necesidad de incorporar valores femeninos al mundo de las empresas

para no desperdiciar el talento de la mitad de la población. “Ahora, en este contexto de crisis, se presenta una oportunidad para que estos valores cobren protagonismo. El colapso económico fue un colapso de valores”, aseguró.

Las jornadas, que acogieron a ponentes que ocupan cargos de responsabilidad, tanto en España como en el ámbito internacional, fueron inauguradas por el presidente de la Cambra, Miquel Valls, que destacó que la entidad ha adoptado el compromiso de incorporar la visión de género en todas las actividades y en todos los análisis de una manera transversal, porque la participación de la

mujer en el mundo económico y social, en todos los niveles de responsabilidad, es imprescindible para el crecimiento de un país y para mantener el Estado del Bienestar.

Con estos objetivos, la Cambra creó el año pasado el Observatori Dona, Empresa i Economia, por medio del cual se han desarrollado estudios pioneros en el Estado, como por ejemplo: *La pèrdua del talent femení a Catalunya i La situació de les dones empresàries i directives a les empreses catalanes*. La misión del Observatori es ofrecer información sobre la situación de la mujer profesional a fin de informar a la sociedad y promover el debate público para fomentar la proporcionalidad y la igualdad de oportuni-

dades en el acceso al mundo laboral. Con esta filosofía, uno de los objetivos de las jornadas fue el de dar una mayor visibilidad al gran potencial femenino que existe en el mundo económico y empresarial, y reconocer la actividad preeminente de la mujer en la economía productiva.

M. Teresa Bassons, vocal del comité ejecutivo de la Cambra, destacó durante la presentación que la mujer constituye el 30% del empresariado catalán, cifra que nos sitúa en los primeros lugares de Europa. Por ello, “es insostenible

Hay que impulsar valores tradicionalmente femeninos, como la cooperación entre otros

que ese porcentaje no ocupe lugares destacados en los estamentos de dirección.” Esta cuestión se reiteró a lo largo de las intervenciones. En éstas se evidenció que Catalunya no constituye una excepción, sino que la situación de desigualdad se reproduce en todos los países desarrollados.

Eilín Sigfúsdóttir, ex directora del Banco Nacional de Islandia, puso el ejemplo de su país, que tuvo la primera presidenta de gobierno electa del mundo y que se ha convertido en paradigma de la igualdad de la mujer. En el país nórdico, el porcentaje de mujeres situadas en el ‘top management’ representa, según los sectores, entre el 7% y el 30%, cuando el 80% de las islandesas trabajan fuera de casa. Por su parte, Tómasdóttir dijo que en el foro económico mundial de Davos, solamente un 13% de los asistentes son del sexo femenino, “y ello cuando dos tercios de los graduados en Europa son mujeres. Éstas fundan ya más empresas que los hombres y ha habido un aumento femenino

Las empresas y la sociedad en general no pueden permitirse desperdiciar el talento de las mujeres

muy destacado en las listas de millonarios.” Según la directiva, los negocios que tienen más mujeres en el ámbito ejecutivo obtienen más beneficios y éstas aportan, en la actualidad, el 60% del talento humano.

A pesar de estos datos, “las mujeres continúan siendo y sintiéndose extrajeras en la cultura empresarial masculina y no acaban de incorporarse a los altos cargos ejecutivos.” En palabras de Tómasdóttir, “resulta pueril no situar a mujeres en la primera línea de las organizaciones.” Las empresas están perdiendo oportunidades. Sin embargo, las mujeres no deben acceder a estas posiciones incorporando y perpetuando los valores masculinos,



El presidente, Miquel Valls, y M. Teresa Bassons, miembro del Comité Ejecutivo de la Cambra de Barcelona



Pilar Almagro, directora de VertiSub y Rosana Agudo, de Tecnología para la Transformación Interior



sino que deben aportar los suyos "dado que son socialmente responsables y se preocupan de la sostenibilidad." "No es cuestión de hacer concesiones, sino de buscar efectividad", aseguró Tómasdóttir. Las mujeres aportan valores que están aflorando en este contexto de crisis económica, y ello debe aprovecharse para transformar la manera de hacer las cosas en el ámbito económico. El hecho de contar con un consejo ejecutivo mixto en las empresas ralentiza un poco más el proceso de toma de decisiones, pero éstas, finalmente, resultan mucho más brillantes.

Los "nuevos valores" que en realidad son los valores del compromiso, de la responsabilidad y de la cooperación que ya teníamos pero que habíamos olvidado estuvieron en boca de todas las ponentes. "Si algo hemos aprendido de esta crisis es que el crecimiento no es infinito", argumentó en esta línea Bassons. Carmina Ganyet, directora general corporativa de Inmobiliaria Colonial, aseguró que hasta ahora las corporaciones han seguido "un modelo perverso donde se han buscado solamente resultados inmediatos antes que un modelo empresarial que tuviese sentido para las personas." Hemos sido víctimas de la economía expansiva y ello nos ha llevado a la crisis. "En el entorno actual es necesario desarrollar un liderazgo colectivo y las mujeres han de participar. No se puede prescindir de su talento. Un talento que no está representado en buena parte de las empresas y de sus órganos ejecutivos. Aunque buena parte de las participantes se mostraron de acuerdo en impulsar medidas como la adopción de cuotas femeninas en los consejos de administración de las empresas para paliar la desigualdad existente, también señalaron los efectos perversos de esta decisión. "Las cuotas no siempre son efectivas porque se acaban constituyendo dos

consejos distintos, y las decisiones se toman donde no están los miembros impuestos", dijo Tómasdóttir. En su opinión, hay que hacer valer los méritos: "las mujeres no necesitamos ayuda, sino que son las empresas las que nos necesitan.

Ella se mostró partidaria de que las entidades de la sociedad civil y las organizaciones empresariales incorporen mujeres en sus órganos de decisión. Es la manera de darse a conocer y de obtener mayor visibilidad.

La Cambra ha adoptado el compromiso de incorporar la visión de género en todas sus actividades

Ganyet resaltó que, hombres y mujeres, debemos trabajar en pro de facilitar que la conciliación de la vida familiar y laboral sea un hecho".

En este sentido se manifestó también la italiana Luisella Traversi, directora de Recursos Humanos de un grupo industrial Robur, aduciendo que "no existe equilibrio si no hay crecimiento profesional y humano al mismo tiempo y ha llegado el momento de que la categoría de lo femenino, facilidad de concreción y realismo, marquen la diferencia respecto al pasado." La bilbaína Rosana Agudo dijo que antes de la crisis no se hablaba de valores. Ella, desde su empresa que tiene un nombre revelador: *Tecnología para la Transformación Interior*, se declara "especialista en el cambio mental que necesitan las organizaciones." La mujer está llamada a jugar un papel determinante en este proceso. Según sus palabras, "las mujeres habíamos creído que si asumíamos los valores

masculinos obtendríamos reconocimiento y, en cambio, lo único que hemos conseguido es contagiarnos de una patología absurda: la del poder del dinero." El camino para superar este paradigma es adquirir consciencia. "La consciencia es la energía para progresar y hemos de recuperar los valores que ya teníamos. Riqueza, justicia, solidaridad y bienestar han de crecer de forma fluida y continuada y deben apoyarse en el desarrollo de una progresiva madurez individual y colectiva. Ésta es la gran aventura de nuestro tiempo: desarrollar la capacidad de ver "más" y ser capaces de generar conocimiento con herramientas diferentes a las que hemos venido utilizando hasta la actualidad.

En esta línea de pensamiento, Marina Subirats, socióloga, dijo que debíamos plantearnos cómo restablecer la energía del mundo personal para restablecer, a su vez, el equilibrio entre el mundo productivo y reproductivo. Cuando se refirió a las características de los hombres y las mujeres, la frase resultó significativa "las mujeres hemos cambiado mucho, los hombres casi nada." Sin embargo, tanto lo unos como las otras hemos perdido demasiado tiempo en seguir manteniendo un modelo de competitividad, en nuestros ámbitos de trabajo, que ya resulta obsoleto. Las mujeres seguimos teniendo espíritu de cooperación y cabe aprovecharlo antes de perderlo para siempre.

Para ello hemos de tener empuje y capacidad para romper con los estereotipos existentes. En palabras de Subirats, para conseguirlo sólo necesitamos liberar nuestra imaginación para pensar cómo quisiéramos que fuera el mundo. Y el mundo de la ciencia y de la tecnología sigue siendo, a nuestro pesar, visiblemente masculino. Carne Vela, directora de la empresa de biotecnología Ingenasa, y presidenta de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas, se refirió a esta realidad y dijo que

hay bastantes mujeres investigadoras en el sector industrial, pero suponen un porcentaje pequeño de masa crítica. Es decir, no ocupan puestos jerárquicos y, por lo mismo, no resultan visibles. Con todo, Vela habló de que existen razones para la esperanza. El ambiente empieza a ser el adecuado y los cambios en la percepción social acusados. También en la economía del conocimiento, se necesita de todo el talento.

El momento de crisis actual nos ha llevado a

La flexibilidad horaria en el ámbito laboral es un objetivo que se ha de conseguir

un replanteamiento no sólo de los esquemas económicos sino también vitales. En esta transformación que se está operando y donde ya nada volverá a ser tal como lo conocíamos se necesitan los valores de los hombres y de las mujeres. Éstas han de saber aprovechar la oportunidad que surge y participar en la gestión de este cambio. Pero, sobre todo, hombres y mujeres han de trabajar juntos para edificar la diversidad, la cooperación y la mirada consciente sobre lo que nos ocupa y nos preocupa. Tal como dijo el Dr. Francisco Baigorri en su intervención: "hay dos futuros posibles, el posible y el realmente imaginable.

Durante el taller de generación de ideas se barajaron ideas interesantes como la necesidad de un nuevo paradigma donde las mujeres pudieran realizarse profesionalmente y personalmente, y donde fuera posible un equilibrio entre la vida privada y profesional.

Un observatorio para generar ideas

El Observatori Dona, Empresa i Economia que ha puesto en marcha la Cambra de Comerç de Barcelona ha aportado, en tan sólo un año, algunos datos fundamentales para el conocimiento del mundo de la mujer y su contribución al mundo de la empresa y la economía. Entre sus actividades se encuentra la organización de jornadas, como las celebradas la semana pasada, seminarios y la realización de estudios.

De estos últimos, el titulado *L'impacte econòmic de la pèrdua de*

talent femení ha puesto de manifiesto datos que muchas empresas y organizaciones han empezado a tener muy en cuenta.

Se trata de una aportación decisiva porque es la primera vez en España que se cuantifica lo que supone la pérdida de talento femenino, así como que éste no se encuentre representado en los puestos donde se toman las decisiones fundamentales.

"El coste social y empresarial que esto supone representa es enorme",

tal como se afirma en el estudio, que propone iniciativas para corregir la anomalía. Pero la situación no puede enderezarse sólo con el establecimiento de cuotas femeninas en los cargos ejecutivos o trasladando estipendios adicionales a las empresas. El camino hacia la igualdad pasa por asumir y aprovechar los costes y las oportunidades de una política efectiva de conciliación de la vida familiar y la laboral.

Los datos son claros: el 61% de las empresas tienen mujeres en sus cargos directivos, pero éstas sólo representan el 26% de estas posiciones. Además, existen grandes desequilibrios sectoriales. Mientras en la distribución comercial y en el sector hotelero, el porcentaje de cargos directivos ocupados mujeres

ronda el 30%, en la construcción o en la industria apenas llega al 15%. En el año 2006 había en Catalunya 156.000 mujeres empresarias, que representaban el 31% por ciento del total. Donde más palpable se muestra la desigualdad es en las hojas de nómina: los directivos cobran una media de 61.624 euros brutos, en cambio, sus homólogos mujeres perciben la mitad: 30.012.

El Observatori Dona, Empresa i Economia de la Càmera de Comerç de Barcelona está colaborando también con la Asociación de Cámaras de Comercio de la Mediterránea (ASCAME) en la Organización del Primer Foro de Mujeres Emprendedoras del Mediterráneo, que se celebrará el próximo mes de noviembre en la Casa Llotja de Mar.